

HUELGA GENERAL CONTRA FRONDISI Y FRIGERIO

**DIOS
PATRIA
HOGAR**



LIBERTADORA NACIONALISTA
BUENOS AIRES — REPUBLICA ARGENTINA
1ª QUINCENA DE NOVIEMBRE DE 1961

DIRECCION Y ADMINISTRACION:
CHACABUCO 18 — Buenos Aires
Reg. Prop. Intelect.
en trámite

PRECIO
\$ 5.-

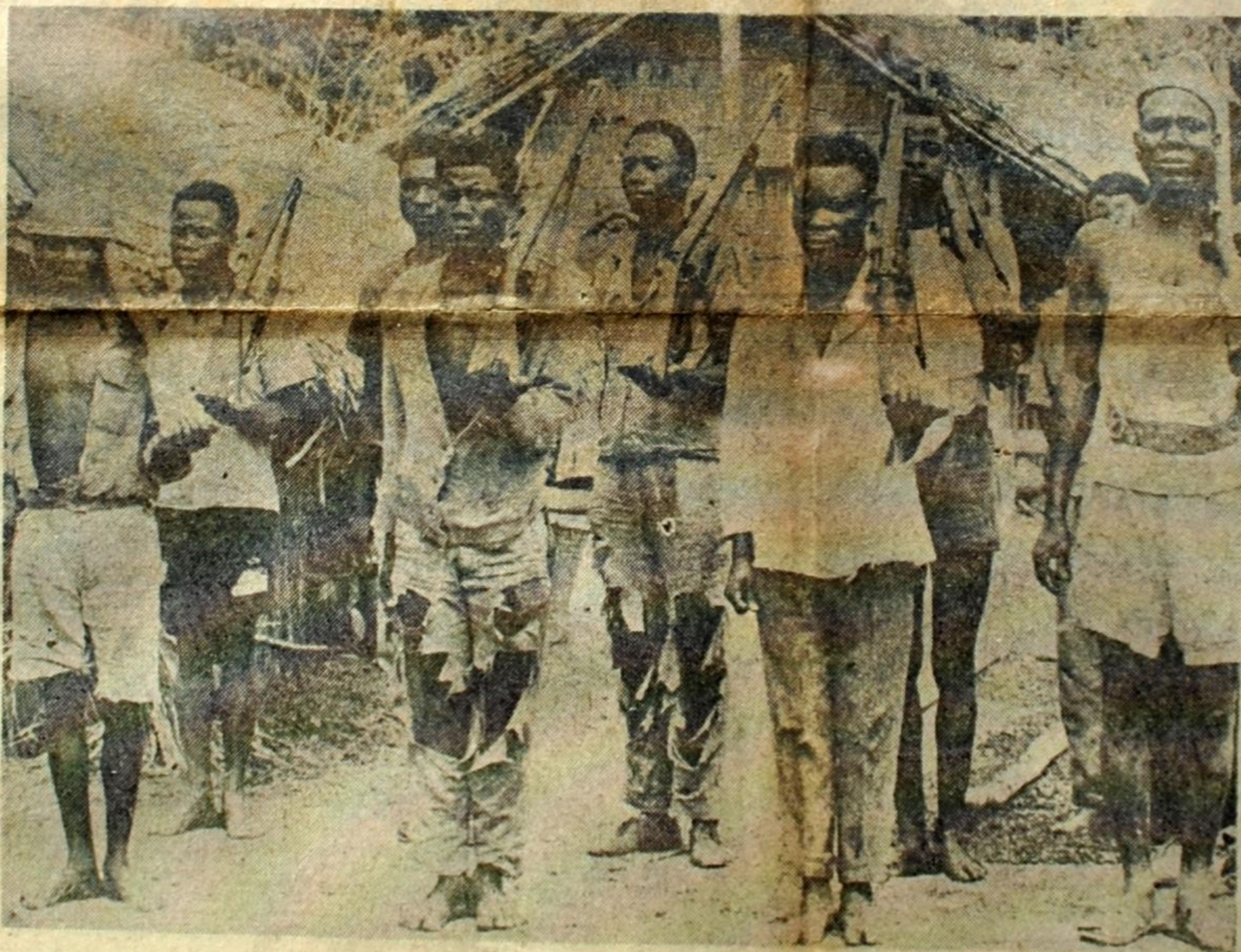
¡EJERCITO NACIONAL! ¡EJERCITO DEL PUEBLO!

Ejército harapiento ¡Ejército del pueblo! No tienen Impalas ni residenciales militares Descalzos, pisando el piso de tierra de sus chozas, Semanal-fabetos y muertos de hambre. Hermanos negros del pueblo continental africano. En vuestro suelo la riqueza está instrumentada, con la misma precisión con que la araña teje su red para atrapar su presa. No tenéis presupuestos guerreros y no necesitáis los ridículos cursos de guerra de guerrillas, pues para defender a la patria, sólo hace falta tener decencia moral, y no querer que sus mujeres e hijos, sean vejados y humillados por el dolor diario de la peste y el hambre.

Aquí están nuestros hermanos negros —formando disciplinadamente—, sin lustrosos botas, sus asistentes son sus propios hijos, como las chozas son sus cuarteles. Impondrán —si es necesario— la ley de la barbárie en la jungla. Lo harán con el derecho de una Patria sí, Colonia no.

Ustedes nacen a la libertad humana, con la piel negra traspirando de emoción y patriotismo. Los "nuestros" —algunos de ellos— se educan por mandato extranjero — en un curso de guerra de guerrillas para aplastar a sus hermanos blancos. Se educan para mantenerlos en la prisión del privilegio.

Los hermanos negros son condecorados con el alarido casi salvaje de sus pueblos enarbolados de la libertad. Nuestros "hermanos" son pagados como buenos pretorianos y condecorados por su represión civilizadora. También nuestro



Continente quiere libertad y la obtendrá a costa de cualquier sacrificio. No la obtendrá con tratados y mucho menos se lo impedirán con la fuerza de las armas.

Adelante hermanos negros aunque deseamos pasarlos en el sendero libertario. Mejores enemigos armados han tenido otros pueblos, y sus charretas engalonadas luego de batallas en contra del proletariado, han quedado tiradas en el suelo de las columnas populares avanzando.

Mirada serena y decidida para librar combate. No es de-

fender la riqueza sino terminar con el mandato extranjero ¡Adelantes negros!

Nosotros los miramos —a algunos de los "nuestros", perfumados y pálidos, hablando

fuerza dentro del cordón de centinelas. Los sabemos torturadores y hasta asesinos de sus hermanos blancos. Estos selectos "hermanos" blancos declaman moral y amparan la inmoralidad del pacto, cuya investigación obligaría a arremeter contra sus propios enemigos.

Te miramos la ropa hecha pedazos, hermano negro, y sabemos que tus pueblos se sentarán en la mesa del universo, representados por los representantes. En cambio, por intermedio de algunos, los nuestros acaban de recibir aumento de sueldos... digamos un reajuste de presupuesto. Pensar que los obreros fueron movilizados, rapados, confinados, torturados y condenados por defender sus derechos.

Ustedes —hermanos negros— tienen la moral de mantener la miseria alertada e indigna con un fusil sobre el hombro fuerte. Los "nuestros", —algunos— tienen armas y les falta la moral para acompañar a un pueblo en su hora cero.

Tus ritos religiosos son extraños pero tienen la pasión de las fúerzas desatadas en tu continente negro. Rezas a Dios con el misticismo propio de un pueblo que sabía la llegada su liberación. Hermano negro, también tú, eres hijo de Dios.

Los "nuestros", a algunos —en su mayoría— rezan para invocar la protección de Dios en el avance comunista. Reza la oligarquía para que le proteja sus intereses. Los pobres sólo rezan para sacarse de encima un aparato militar que los reprime en sus justos deseos de JUSTICIA SOCIAL.

Los "nuestros", —una gran parte— son hijos de Cain. Tu no declamas. Vas al combate como pueblo y ya te sientas en el seno de las Naciones Unidas con esa piel negra y liberada. ¡Eres pueblo libre!

Por el mundo nos representan Frondizi y Frigerio. Esos llamados "nuestros", saben que han estado al pueblo con varios pactos, que tarde o temprano establece, deberán estar muertos. No obstante, calla la boca...

Hermano negro, nosotros estamos representados fraudulentamente por dos siniestros con el alma negra y la piel blanca. Los apoyan algunos de los "nuestros" a cambio de cobardía pagada con dádivas.

En vuestras chozas africanas ya se respira orgullosa libertad. En nuestras villas miserias y en todas las viviendas del pueblo de la patria, se mastica la rebelión, en contra de los verdugos manejados por dos agentes extranjeros, en tanto que los "nuestros" les rinden honores y les guardan el sueño.

Adelante hermano negro, ustedes son patria, los "nuestros", algunos, son la guardia pretoriana de todos los tiempos.

Uno de tus hermanos acaba de recibir el Premio Nobel ante el asombro de los racistas militares y civiles. Tú tienes que empezar a construir la verdadera patria, los nuestros —casi todos— se han prestado a venderla. Cuando los uniformados vuelvan a ser pueblo, entonces podremos abrazarnos hermano negro.

POR QUE FUE DERROTADO EL PUEBLO EN ARMAS?

La coalición reaccionaria de Lerroux - Gil Robles pudo triunfar, precariamente, sobre unos 6.000 muertos de la "insurrección de octubre" de los cuartos alrededor de 2.000 cayeron en Asturias. Esos muertos evitaron que en España triunfara el fascismo, en forma de entrega, legalmente, como sucedió en Alemania e Italia, cuando ascendieron al poder Hitler y Mussolini.

Gil Robles, flamante ministro de Guerra, entregó las capitánas generales y el Estado Mayor a los generales que se sublevarían después, en julio de 1936, contra el gobierno de la conjunción republicana, nacida del triunfo electoral. En verdad, el gobierno republicano - socialista había hecho muchas reformas y leyes progresivas, pero se quedaron, como letra muerta, en el papel. Sin embargo, el gobierno Lerroux - Gil Robles derogó la sim-bólica ley de Reforma Agraria sustituyéndola por una ley de arrendamientos rurales que mantenía incólumes los privilegios feudales.

De otra parte, la legislación que limitó el poder de la Iglesia en la enseñanza, la economía y el aparato del Estado, fue derogada por Gil Robles quien, obedientemente siguió los dictados del jesuita Herrera Oria, director de "El Debate": así se volvió la política de "dar a la Iglesia, aunque el pueblo no le quede pellejo".

Como consecuencia de la represión de octubre, las cárceles se llenaron de presos que con el tema de la amnistía, crearon un vacío político el gobierno del "bien negro", bajo la consigna del Frente Popular que, a excepción de los anarquistas, nucleó a socialistas, comunistas y republicanos, es decir a los obreros, los campesinos y la pequeña burguesía, otra vez unidos, como en las elecciones. Este programa mínimo, bajo la dirección de la burguesía, debería triunfar en las elecciones.

Gil Robles-Lerroux se fue acentuando hasta minar la "coexistencia precaria de coacción católica y masonía", en cierto modo, dentro de la política lerrouxista de poner una vela a Dios y otra al Diablo, para salvar una República burguesa, siempre minada por la "acción directa" de los anarquistas y por las masas empobrecidas de la ciudad y del campo, que creían que la República sería un "poco roja", no tan gris intelectualidad y pequeño burguesía como la hicieron los Jimenez de Ansuá, los Marcelino Domingo, los Azáña, los Indalecio Prieto, los Girañ y compañía. Estos intelectuales y políticos, para desgracia de España eran como el "doctor Vara: ni obra buena ni palabra mala". Apalearon a los obreros contra la ley de defensas de la República y la Ley de Vagos y Maleantes, en fin, siempre que habló el dinero, ellos se callaron.

Ante su creciente desprestigio, dentro de una democracia aparente, se libraron de las justas elecciones, El Frente Popular, con la bandera de la amnistía para todos los presos políticos y sociales, logró, indirectamente el apoyo de los anarquistas y sindicalistas y consiguió así un triunfo electoral aplastante.

Con esta victoria del Frente Popular, la República volvió al espíritu de 1933 casi en forma pasiva, sin acción revolucionaria, con alma de pequeño burgués reformista, lo cual volvió nuevamente a los anarquistas con sus huelgas y mítines en contra de la democracia burguesa (casi sin burguesía), en un país donde la Iglesia, el ejército, la nobleza y el capital extranjero domina las posiciones claves de la economía nacional. El espíritu burgués democrático sólo existió, como un chispazo efímero, en Cataluña y en el país Vasco; en el resto de la República había falta algo más que una democracia, de forma: era necesario hacer una reforma agraria revolucionaria; había que resolver la desocupación de 6.000.000 de obreros; pero ello requería una república socialista. Por eso, dentro de su utopismo, los anarquistas eran, prácticamente, los más marxistas, aunque ellos repudiaban al marxismo.



ABRAHAM GUILLEN

Al no entrar a fondo en la reforma del aparato del Estado, en la democratización de la Policía y de las Fuerzas Armadas, en el cambio de estructura y composición del PODER JUDICIAL, en la depuración del cuerpo diplomático y en el aniquilamiento revolucionario del poder económico de la Nobleza por la Reforma Agraria Revolucionaria, el gobierno, surgido de las elecciones, se entregaba atado de pies y manos, a sus sacristanes militares: Píanco, Godet, Fanjul, Queipo de Llano, Cabanellas, Batet, Mola, y compañía, quienes eran acompañados por la falange, la Iglesia, la nobleza, la gran burguesía y el fascismo internacional. En estas —bajo las huelgas anarquistas revolucionarias, más la presión contrarrevolucionaria fascista—, el gobierno llegó a tumbos en que todos los factores tradicionales de poder (Iglesia, Fuerzas Armadas etc.) se levantaron insurreccionalmente contra el gobierno pequeño burgués e intelectual, loide de la República... de verbo popular y socialista, pero de he-

El desprestigio del gobierno de Gil Robles a pasar por las urnas.

